

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ



## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS

BLOG: EL MUNDO SOLO TIENE INTERÉS HACIA ADELANTE...

[www.joseantoniocobena.com](http://www.joseantoniocobena.com)

2011

## EL CLUB DE LA DIGNIDAD

Comienza un año brindándonos la posibilidad de crecer en dignidad humana. Los que hacemos mudanzas en tiempos de crisis, sabemos que no debemos aceptar las invitaciones que recibimos a diario para ingresar en el Club de los Tristes, que avanza a pasos agigantados, sobre todo porque se nutre de noticias, nada halagüeñas, sobre lo que viene. Como tampoco pertenezco al Club de los Tibios, después del aprendizaje que hice durante años del Apocalipsis, donde Dios nos podía vomitar de su boca porque no somos, a veces, ni fríos ni calientes, sino tibios, tengo decidido desde hace mucho años hacer camino al andar, comprometer mi inteligencia en el servicio público, intentando innovar en el devenir diario y creando riqueza de espíritu al mi alrededor.

En definitiva, seguir esforzándome en alimentar la inteligencia creadora, aquella que forma parte de la inteligencia integrada que preconizó Howard Gardner, el precursor de las inteligencias múltiples, que nos abre hoy las puertas a un nuevo planteamiento de inteligencia digital, de gran impacto social, mediante una manifestación *digna* en su presentación de la teoría científica de las inteligencias múltiples en los siguientes términos: “Es de la máxima importancia que reconozcamos y alimentemos toda la variedad de inteligencias humanas y todas las combinaciones de inteligencias. Somos tan diferentes entre nosotros, en gran parte, porque todos tenemos diferentes combinaciones de inteligencias. Si llegamos a reconocer esto, pienso que, como mínimo, tendremos una oportunidad mejor de enfrentarnos adecuadamente a los muchos problemas que se nos presentan en el mundo. Si podemos movilizar toda la gama de habilidades humanas, no sólo las personas se sentirán más competentes y mejor consigo mismas, sino que incluso es posible que también se sientan más comprometidas y más capaces de colaborar con el resto de la comunidad mundial en la consecución del bien general. Tal vez, si podemos movilizar todas las inteligencias humanas y aliarlas a un sentido ético, podamos ayudar a incrementar la posibilidad de supervivencia en este planeta, e incluso contribuir a nuestro bienestar”.

El Club de las personas dignas, capaces de construir permanentemente teoría crítica, es una oportunidad para crecer en inteligencia creadora, aquella que nos permite resolver problemas que nos rodean en el día a día. Y a diferencia de lo que pensaba Marx (Groucho), yo si pertenezco ya a este Club que acepta e inscribe a personas como yo... ¿Y tú?

Sevilla, 1/I/2011

## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS (II)



*Llevo tiempo navegando en una patera muy particular, que cuando llueve se moja como las demás, muy frágil, lejos de los cruceros existenciales en los que siempre me quieren meter con la consabida frase: es que al fin y al cabo, José Antonio, todos vamos en el mismo barco... (1)*

**M**e han animado muchas personas a seguir escribiendo sobre este Club, que ya advertí que acepta a personas como yo, a diferencia del que preconizaba Groucho Marx. Lo hago por responsabilidad personal e intransferible en momentos de desasosiego y frustración ante las diferentes variables de crisis que sufre la sociedad, en las que no todos estamos en la misma posición, pero de la que sí participamos de un modo u otro.

El Club de las Personas Dignas, al que pertenezco, pretende construir permanentemente e ir siempre hacia adelante, como esta *Isla Desconocida*, ante un estado de opinión en el que predomina el todo vale porque, al final, todos son iguales y poco se puede hacer por cambiar las cosas, embargados por la tristeza, conformismo y tibieza que le es consustancial: ¡total, para qué vamos a luchar, si el final ya lo conocemos y da igual, hagas lo que hagas! La indignación que recorre plazas mayores y calles de ciudades y pueblos, por todo el país, es una muestra de que algo está cambiando de nuevo, a través de gritos de protesta que simbolizan muy bien que esto no puede continuar así. ¿Qué está pasando, para que se trate y descalifique por igual a casi todo el mundo al que se considera que está enfrente de la situación real que viven muchas personas, jóvenes sobre todo, con carencias sustanciales para vivir, para no sufrir más allá de lo que parece razonable, para alcanzar una felicidad real y legítima en este primer mundo? Porque todos no somos iguales.

Para empezar a trabajar de forma anónima en el Club, muy respetuoso con este clamor popular del 15M o con la crisis en general, se exige una dosis especial de autoexigencia en el trabajo diario, porque es la gran carencia social en la actualidad y espejo en el que se miran muchas personas paradas, por supuesto. Si somos empleados públicos, como es mi caso, se nos debe exigir más que a nadie una respuesta ética diaria, en los términos que ya escribía en este blog en junio de 2010, sobre “La dignidad de los funcionarios”: “Creo en la dignidad de la función pública, aunque soy consciente de que hay que ganar segundos de credibilidad a diario, porque se pierden con una facilidad inusitada todos los días. Credibilidad que pasa por recuperar ética pública en las pequeñas cosas: puntualidad en los tiempos públicos, sobre todo cuando son de los demás, que están esperando ser atendidos por nosotros, trabajar mucho y bien, de forma impecable, desde dentro, desde la trastienda pública, para mejorar día a día la Administración en el trabajo que nos corresponde, con el denominador común del interés

público, sabiendo que nos movemos siempre en un triángulo crítico: tiempo, espacio y dinero, públicos. Credibilidad pública, para quien la trabaja, para quien la recibe. Es una auténtica lástima que solo se produzcan movimientos de denuncia pública de la situación funcional que nos tocan el bolsillo [o nuevas formas y estilos de ser funcionarios], no preocupándonos a diario cuando nos tocan el alma a muchos funcionarios por culpa de algunos, internos, externos y mediopensionistas, que tiran por tierra el trabajo digno que defendemos muchas personas que ejercemos funciones públicas desde los numerosos puestos de trabajo que nos permiten ofrecer al ciudadano lo mejor de nuestra Casa Pública, de lo que llevamos dentro de la propia Administración, en la que trabajamos día a día y en el puesto que nos corresponde”.

Es decir, dignidad personal e intransferible, dignidad pública, frente a la tristeza y tibieza, públicas, que también existen.

Sevilla, 30/V/2011

(1) <http://www.joseantoniocobena.com/?p=1477>

## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS (III): SE DEBE PENSAR DE FORMA DIFERENTE



[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=nc\\_zufjepnu](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=nc_zufjepnu)

**E**l día que conocí la campaña de Apple, lanzada en 1997, que llevaba por título “*Piensa diferente*”, pensé que era muy importante utilizar la inteligencia personal e intransferible, creadora, de la que disponemos todas las personas, aunque fuera de forma diferente a los demás, con las consecuencias que suele acarrear este tipo de decisiones. Lo había aprendido ya de una cita muy fácil de recordar en el libro del Apocalipsis: 3, 14-16, el número *pi* que me había enseñado en Madrid mi maestra de toda la vida, Doña Antonia, que siempre está presente en mi persona de secreto:

*3, 14. Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios.*

*3, 15. Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!*

*3, 16. Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.*

Y la locución de la campaña de Apple, venía a decir lo mismo sobre la tibieza en la vida con unas palabras sobrecogedoras, que transcribo para no alterar su contenido primigenio:

*Esto es para los locos. Los inadaptados. Los rebeldes. Los problemáticos. Los que no encajan en ningún sitio. Los que ven las cosas de otra manera.*

*No siguen las reglas. Y no tienen ningún respeto por lo establecido. Puedes alabarlos, puedes no estar de acuerdo con ellos, puedes citarlos, puedes no creer en ellos, glorificarlos o vilipendiarlos. Pero la única cosa que no puedes hacer es ignorarlos. Porque ellos cambian las cosas.*

*Ellos inventan. Ellos imaginan. Ellos curan. Ellos exploran. Ellos crean. Ellos inspiran. Ellos impulsan la humanidad hacia delante.*

*Quizás tienen que estar locos. ¿Cómo si no puedes enfrentarte a un lienzo vacío y ver una obra de arte? ¿O sentarte en silencio y escuchar una canción que nunca ha sido escrita? ¿O contemplar un planeta rojo y ver un laboratorio sobre ruedas?*

*Mientras algunos les ven como los locos, nosotros vemos genios.*

*Porque la gente que está lo suficientemente loca como para pensar que pueden cambiar el mundo, son los que logran hacerlo.*

En los momentos que estamos atravesando en el país, viene muy bien apostar por este tipo de acciones que podemos compartir muchas personas, a través de la inteligencia conectiva que conforma la Noosfera, la malla pensante que conformamos los miembros del Club de las Personas Dignas, que no tiene infraestructura al uso, pero que seguimos pensando que las cosas pueden cambiar, eso sí, *porque la gente que está lo suficientemente loca como para pensar que pueden cambiar el mundo, la sociedad cercana, la política, la crisis actual, la Administración Pública, el Gobierno Electrónico, son los que logran hacerlo.* Porque el mundo solo tiene interés hacia adelante, como vengo demostrando a través de las 376 entregas de este cuaderno de inteligencia digital, que tú aprecias..., probablemente siendo una de las 339.841 personas que hasta las 20 horas y 45 minutos de hoy, han entrado desde 2007 a pasar páginas para leerlo y quedarse en la profundidad de la inteligencia creadora, supuestamente loca en determinadas ocasiones.

Escribí el 21 de agosto de 2009, que debíamos frecuentar la locura, bien entendido que “[...] que no es una señora con un gorro de puntas de las que cuelgan cascabeles, en un nuevo acto machista por asignación de este rol pérfido a la mujer. La locura puede ser entendida en su sentido más noble como la capacidad de alternar la crudeza de la vida diaria con el bienestar personal, mediante “lecturas especiales/ideales” de lo que está ocurriendo (1), aunque si la naturaleza humana no responde a las necesidades diarias, la gracia nunca puede presuponer lo que naturaleza no da (*gratia non datur, natura dispensatur*)”.

Sevilla, 1/XI/2011

(1) El escritor Alberto Manguel define así a un lector ideal, junto a otras muchas definiciones: “Robinson Crusoe no era un lector ideal. Lee la Biblia para hallar respuestas. Un lector ideal [de lecturas especiales] lee para encontrar preguntas” (los corchetes son míos).

## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS (IV): SIEMPRE MIRANDO HACIA ADELANTE



Siempre hacia adelante

DAR YASIN (AP) | 25-11-2011

*El ciclista, en medio de una espesa niebla, mira a cámara mientras no detiene su avance por una de las calles de Srinagar (India)*

**E**n estos días que transcurren con un sentimiento de desconcierto permanente ante noticias políticas y económicas, percibo un abatimiento colectivo entre los perdedores de las elecciones generales y en gran parte de las personas que me rodean, algunas con residencia política cercana al partido que ha ganado limpiamente en democracia, porque no se sabe dónde va a parar la traída y llevada crisis. Por otra parte, tengo una sensación que me preocupa constantemente y radica en la apreciación contrastada de que no va a haber mar suficiente para acoger a todas las personas que se tiran por la borda de los diferentes barcos que surcan los mares de la vida política y económica, porque dicen que no pueden más y que hay que buscarse otra vida.

La situación es muy crítica, no cabe duda alguna, pero creo que debemos parar un momento la moviola de la tristeza y abatimiento para reconsiderar actitudes personales, familiares, laborales y políticas, para enfrentarnos a una realidad incontestable, pero que debe contar con la aportación que cada una, cada uno, puede poner en su realidad propia y asociada, mirando siempre hacia adelante, como he querido simbolizar a lo largo de casi seis años en este cuaderno de bitácora, como símbolo y actitud activa que aprendí hace muchos años del mensaje y del autor que da título a este blog.

¿Dónde está la receta, para comprarla o el bálsamo de Fierabrás para beberlo y curar todas las heridas actuales en el cuerpo y en la mente? Sencillamente, no existen puntos de venta de estos productos mágicos, porque la revolución de la indignación activa está en el cerebro de las personas que deciden no arrendarse ante la situación adversa y seguir mirando hacia adelante, como el ciclista de la foto, avanzando en medio de la niebla espesa, con unas luces tenues que ayudan a seguir pedaleando, viviendo, trabajando, queriendo, enfrentándose de cara a la adversidad en cualquiera de sus manifestaciones. Porque la tentación de tirar la toalla y arrojarse al mar es una situación transitoria, dejando atrás compromisos y personas que necesitan manos amigas y cerebros inteligentes que luchen día a día por vencer el miedo escénico de seguir viviendo, saliendo a cubierta para dirigir la nave del

alma que todos llevamos dentro, abandonando temporalmente la contramina mental y de trabajo duro, gris, que muchas veces desarrollamos, para gritar en cubierta, a cielo abierto, que no debemos abandonar los barcos en los que cada uno está enrolado, porque las creencias merecen la pena aferrarse a ellas, en cualquiera de las cuatro vertientes que un día, también muy lejano, aprendí de un gran hombre, José Ferrater Mora, en su precioso libro, *El hombre en la encrucijada*.

Decía el autor que necesitamos tener creencias, que no podemos vivir sin ellas, y a lo largo de las páginas de su tesis existencial demuestra que el mundo ha evolucionado hacia adelante gracias a que nuestros antepasados y muchas personas contemporáneas han tenido y tienen creencias en cuatro ámbitos, juntas o por separado da igual, de una forma u otra, da igual, pero siempre relacionadas con las Personas, la Naturaleza, Dios/dioses o la Sociedad. Así durante muchos siglos.

Las proyecciones de estas cuatro creencias las podemos poner nosotros, sobre todo los que creemos que el mundo solo tiene interés hacia adelante, con miras mucho más limpias y amplias que los inversores y planificadores que deciden en un piso 55 de una torre en Manhattan, por ejemplo, como pueden amargarle la vida al día siguiente, a millones de personas, mediante agencias de calificación, primas de riesgo y otras zarandajas, para decidir en muy pocos minutos y con la ayuda de ordenadores (¡qué realidad la del doble uso del poder de las tecnologías!), qué tipo de interés tiene que pagar ese mundo hostil, incrédulo, que para ellos no sabe hacer nada, no merece vivir, tal y como están las cosas y ¡que pague cara su torpeza...!

Nos necesitamos y juntos podemos hacer camino al andar, porque hoy no quiero dejar solo en su avance al ciclista de la foto, a las personas a las que quiero, a las creencias políticas que me siguen pidiendo que no abandonemos a los sin voz, a los que menos tienen, a los que llamamos torpes, a las personas pobres de todo: de espíritu y carne, a las personas que ejercen una política digna, a los que defienden que todos no somos iguales, a las personas que aún equivocándose están dispuestas a rectificar, a los que les preocupa el silencio de las minorías, a los que defendemos la sociedad del bienestar social, a los que quieren y desean dejar de estar intranquilos porque pierden ilusiones, dinero y puestos de trabajo, a los que tienen muy claro desde el punto de vista político que no es lo mismo trabajar por la defensa de derechos y deberes, que por la mera mercancía...

Porque la inteligencia humana, que nos une a todos y no está en el mercado libre, vence al miedo, al dinero, por muy poderoso caballero que sea. Es una maravillosa lección de la historia que han escrito las personas que hasta hoy nos acompañan en un largo viaje iniciado desde África, hace ya doscientos mil años.

Sevilla, 27/XI/2011

NOTA: pasa este post a las personas que estén interesadas en pertenecer a este Club virtual. A lo mejor se lo piensan dos veces antes de tirarse por la borda de su barco tocado...



## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS (V): QUE CAMBIEMOS NO ES EXTRAÑO...



[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=g8vqifsrfuu](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=g8vqifsrfuu)

Todo está cambiando en nuestras vidas y hay muy pocas zonas seguras en el microcosmos que nos rodea. La *cantora* Mercedes Sosa (*cantante* es el que puede y *cantor* el que debe, según *Facundo Cabral*), lo grababa en la razón y en el corazón, en etapas que han quedado registradas en la memoria situada en una región profunda del cerebro, el *hipocampo*, mediante su compromiso activo a través de la música:

*Cambia lo superficial  
Cambia también lo profundo  
Cambia el modo de pensar  
Cambia todo en este mundo*

Es verdad. Quienes no se adaptan a los entornos cambiantes, sufren mucho porque pierden seguridad en el quehacer y *quesentir* (perdón por el neologismo) de todos los días. Y la historia demuestra que esta realidad viene de antiguo, desde la etapa presocrática, cuando Heráclito pretendió que las personas dignas nos acostumbráramos a pensar que todo fluye y que nada permanece, como actitud vital, porque solo hay que pensar en una imagen preciosa: nadie se baña dos veces en el mismo río. Porque no controlamos la perpetuidad de lo que hacemos, vivimos, somos, sentimos y conocemos.

*Cambia el rumbo el caminante  
Aunque esto le cause daño  
Y así como todo cambia  
Que yo cambie no es extraño*

En estos días, especialmente duros en la vertiente económica y laboral, estamos tomando conciencia de que sufrimos el síndrome de la inadaptación permanente ante una situación de la que hemos perdido el control, tomándolo otros que ni siquiera conocemos y que están perfectamente identificados, habiéndonos quedado con su cara, que es la de siempre, la que refleja de forma dura una

seria advertencia: no es bueno tanto cambio y esto no puede continuar así, arriesgando tanto dinero de unos pocos en un mundo de muchos, que además es muy manirroto:

*Pero no cambia mi amor  
Por más lejos que me encuentre  
Ni el recuerdo ni el dolor  
De mi pueblo y de mi gente*

Es bueno que hablemos de esto en el Club, por higiene mental, para reforzar las actitudes cotidianas en lo que vivimos, hacemos y sentimos, aunque reconozcamos que la situación de inmovilismo reaccionario nos hace daño, pero compartiremos la realidad cambiante, hasta que al animarnos y respetar a los que animan a los animadores, integremos en nuestra inteligencia de todos y en la de secreto, que cambiar no es extraño..., porque no cambiamos el amor a lo que queremos, por mucho que nos cueste, porque somos coherentes, porque los principios permanecen, aunque tomemos conciencia plena de que para los tristes y los tibios, cada uno en su Club, tanto cambio no lleva a nada bueno. Y se frotarán las manos, en su presunto triunfo anímico, porque piensan que estábamos advertidos. Me alegra pensar que así no será..., porque el cambio no es ya algo extraño en nuestras vidas:

*Lo que cambió ayer  
Tendrá que cambiar mañana  
Así como cambio yo  
En esta tierra lejana*

*Cambia el rumbo el caminante  
Aunque esto le cause daño  
Y así como todo cambia  
Que yo cambie no es extraño*

Sevilla, 2/XII/2011

## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS (VI): TENEMOS QUE CAMINAR...



Alberto Giacometti, *Tres hombres que caminan* (1948)

Esta escultura de Giacometti, que contemplé recientemente en la exposición retrospectiva que alberga estos días el Museo Picasso, en Málaga, girando alrededor de ella con absoluta veneración, sobrecogido, me sugirió muchas reflexiones por mi pertenencia a este Club, porque pude comprobar que en esta etapa mundial y andaluza de crisis global, nos ocurre como a los tres hombres que caminan, en bronce inmovilizados, formando un hipotético grupo, pero yendo cada uno con su *cadaunada*, sin mirarse o encontrarse.

El autor reflejó una realidad social, la desunión, el caminar anónimo, en soledad, realidad aumentada en el momento actual de cada una, cada uno, en el que como aprendí hace muchos años de la persona que hacía Comunidad, el Eclesiastés, es mejor caminar juntos que solos, porque si caemos siempre habrá alguien que nos ayude a levantarnos...

Y también lo asocié a la realidad material que se revela en sí misma, vivida personalmente en Roma, en años muy queridos por mí, pero que no he olvidado nunca gracias al compromiso ideológico que aprendí de Rafael Alberti, a través de un poema suyo, *Al pie del pie gastado de San Pedro*, de una gran belleza, que permite comprender muy bien la dialéctica de ética y estética, mucho más cuando nos obliga a discernir qué es lo que verdaderamente debemos defender en el ámbito profesional del interés público, tarea que tiene un Programa específico de compromiso social para las personas incorporadas a este Club:

*“Di, Jesucristo, ¿por qué me besan tanto los pies? Soy San Pedro aquí sentado, en bronce inmovilizado, no puedo mirar de lado ni pegar un puntapié, pues tengo los pies gastados, como ves.*

*Haz un milagro Señor. Déjame bajar al río, volver a ser pescador, que es lo mío”.*

Y volviendo a mirar los rostros difuminados de la escultura de Giacometti, he pensado que en estos momentos tan difíciles y llenos de sobresaltos, tenemos que caminar y caminar hacia alguna parte, mejor juntos que separados, porque nos podremos levantar si caemos, y porque debemos bajar al río (bajar a la plaza, dicen los italianos) y no esperar que vengan a resolvernos los problemas los que no suelen mirar a la cara, aunque nos crucemos con ellos todos los días en el trabajo, en la calle o en el río de la vida...

Sevilla, 4/XII/2011

## EL CLUB DE LAS PERSONAS DIGNAS (VII): HAY QUE SUBIR A CUBIERTA, AL CIELO ABIERTO



Cubierta, fotografía recuperada hoy, en Wikipedia

*Escribo hoy este post, al cumplir seis años en mi incorporación a la Noosfera, a esta capa inteligente que nos ofrece Internet, escribiendo en este cuaderno de inteligencia digital para aquellas personas que siguen interesadas en descubrir la isla desconocida que habita en cada persona digna. En este cumpleaños digital, manifiesto mi profunda preocupación por el daño que ha hecho la traída y llevada crisis a cada persona que forma parte de los siete mil millones de seres humanos que poblamos el planeta Tierra y que en este aquí y ahora de cada uno, de cada una, de ti, de mí, seguimos con la legítima aspiración de ser felices. Seis años después, tengo muy claro que hay que luchar por la dignidad personal y compartirla con aquellas personas que respetamos y nos respetan. Y el post de hoy, es un ejemplo de creencia compartida en un mundo digital tan poderoso, tan atractivo.*

**E**xisten personas que ejercen profesiones arriesgadas, que aprecio mucho, y que me han acompañado siempre en el silencio activo que sabe cuidar la persona de secreto que hay en mi vida: determinadas personas que ejercen determinados puestos arriesgados en las salas de máquinas de las embarcaciones y las que no acostumbran a salir de la contramina, una vez que el ascensor tipo jaula los deja en el trabajo de cada día, en el corazón de la tierra.

Son profesiones modélicas para los que perteneciendo a este Club tienen que tomar una decisión muy importante en situaciones de turbulencias sociales de todo tipo, en estos momentos difíciles para las creencias personales, profesionales y sociales de todo tipo. Fundamentalmente, porque ahora toca abandonar temporalmente la sala de máquinas y la contramina para pasar a una acción en cubierta ó a cielo abierto, urgente y necesaria, para estar cerca de los que quieren abandonar el puente de mando de las embarcaciones laborales y políticas ó la zona de dirección de los yacimientos de dignidad privada y pública que tan necesarios son en estos momentos, para convencerles que merece la pena seguir luchando por aquellos valores en los que han creído hasta ahora y que en los momentos difíciles es cuando hay que dar la talla ética que tanto se ha defendido con anterioridad al fracaso o a la pérdida de confianza de los demás en nuestra persona pública o de secreto, en nuestras decisiones, hayan sido o no acertadas.

Escucho a diario que ya no se puede hacer nada, que todos los políticos son iguales, que al final lo que vale es el dinero que tengas a mano, que el mundo no tiene solución, que la crisis va a acabar con las ilusiones legítimas de todos. Y no es verdad que tengamos que estar en actitud paciente o conformista sobre estos juicios de valor, que tengamos que resignarnos a renunciar a ideologías que

permiten a personas dignas estar cerca de los demás, de aquellos que menos tienen, de los que luchan por el estado del bien-ser y del bien –estar, por el trabajo bien hecho, el diario, el que puede ser más gris en determinados momentos; por ejemplo, por los que defienden que el trabajo en la Administración Pública tiene que respetar el tiempo, el espacio y el dinero público de principio a fin de jornada, pensando siempre en la persona como ciudadano al que se debe orientar todo lo que se hace en la Administración como acción basada estrictamente en el interés público.

Porque nada ni nadie es inocente. Todo tiene una razón de ser y ahora es necesario subir a cubierta y al cielo abierto para gritar a los cuatro vientos que somos necesarios para transformar el mundo, cada uno donde está en la actualidad, con un trabajo celular, ejemplar, allí donde vive o trabaja cada uno o cada una, porque la solución no viene solo de la Unión Europea, o del Banco Central Europeo, o de Merkel o Sarkozy, por poner un ejemplo muy actual. Es más probable que la salida a la crisis sea una realidad si prosperamos en plantar cara a la desazón que embarga a muchas personas, porque a las personas que pertenecemos al Club de las Personas Dignas nos interesa ahora dejar temporalmente esas salas de máquinas en las que hemos trabajado durante tanto tiempo o en las contraminas de la sociedad, de los trabajos o de las familias, para gritar a los cuatro vientos, a cielo abierto, que tenemos que seguir luchando para recuperar la dignidad de personas en el silencio o ruido de cada día, el de cada uno, el de cada una, y que sabemos dónde está la clave: en el trabajo serio y callado, coherente, de principio a fin, ejemplar, sobre todo.

Sin esperar que vengan los demás a solucionarnos los problemas que nos rodean y, para decirlo bien alto y claro, porque todos no somos iguales. Porque solo debe existir esta igualdad ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social [ante la crisis... (el corchete es mío)], como dice el Artículo 14 de la Constitución. Aunque dentro de unos días, cuando la mar esté en calma y la dirección de la mina no tenga más sobresaltos, tengamos que volver con la cabeza bien alta a la contramina o a la sala de máquinas en la que tanto nos gusta trabajar, para seguir navegando y cavando en la igualdad.

Sevilla, 10/XII/2011

